

los avances de la política de Monroe, que después nos ha hecho derramar tantas lágrimas. El ejército realista fué avanzando, y el día 18 de Agosto se dió una acción decisiva en el punto llamado, «Encinar del Río de Medina,» donde Arredondo desbarató completamente la fuerza de Toledo, tomándole todo su tren de guerra y muchos prisioneros, entrando luego de triunfo en Béjar, donde hizo también doscientos quince prisioneros, en su mayor parte americanos, de los cuales todos fueron fusilados.

Tal fué el principio de nuestras relaciones con los Estados-Unidos: este triunfo primero, no sirvió sino para exacerbar el orgullo de aquella gente aventurera y avivar la ambición de la política de Monroe: más tarde halló modo de influir en nuestros destinos por medio de sus agentes diplomáticos; y fomentando el odio criminal que nos devora, ha ido absorbiéndose el territorio, que sueña dominarlo todo en nombre del «destino manifiesto» y contando con la desunión de nuestro pueblo á quien da la muerte tras de la apariencia de una mentida protección.

## CAPITULO XXI.

### Operaciones de las fuerzas de Morelos, Congreso de Chilpancingo; y marcha de Morelos á Valladolid.

Después del triunfo de Oaxaca y de la penosa marcha hasta el puerto de Acapulco, Morelos puso sitio á aquella plaza y aunque concluyó felizmente quedando este jefe en posesión de la plaza y del Castillo, esto no fué sino hasta el 20 de Agosto y en todo este tiempo Morelos perdió siete meses para obtener este solo triunfo, que no solo era pequeño sino nulo en sus resultados; cuando en este mismo tiempo el virey Calleja pudo desbaratar las más importantes fuerzas de los insurgentes y tener expeditas las suyas para lanzarlas reconcentradas sobre el único cuerpo de ejército regularizado que era el del Sur y el que inspiraba serios temores al virey.

Durante el sitio de Acapulco, D. Nicolás Bravo que tenía el mando superior en la provincia de Veracruz, viéndose atacado por considerables fuerzas, resolvió fortificarse en Coscomatepec donde fué atacado por el teniente coronel Conti: y después de muchos días en que ninguna ventaja habían obtenido los realistas, llegó á tomar el mando del sitio el coronel D. Luis Aguila con un aumento

de fuerzas, municiones y víveres. Cuando Bravo vió que no era posible sostenerse mas en la plaza por haber consumido todos los medios de subsistir tomó la resolución de abandonarla; y para esto hizo clavar su artillería, reunir toda la gente del lugar y encendidas las hogueras de costumbre en los puntos de su fortificación abandonó el lugar con toda su fuerza en buen orden acompañado del vecindario, dejando algunos perros amarrados á las reatas de las campanas, que por soltarse se movian incesantemente y mantuvieron un repique en toda la noche, que hizo no conocer á los sitiadores el abandono de la plaza por los sitiados. Al dia siguiente, que Aguila conoció que estaba solo el pueblo, é indignado por la burla de que habia sido objeto, mandó arrasar las fortificaciones, quemar los edificios y cometer mil horrendos desecatos y profanaciones, siendo uno de ellos fusilar todas las imágenes de la Virgen de Guadalupe que se encontraron en el pueblo, teniéndola como favorecedora de la revolucion.

Matamoros tuvo noticia del riesgo en que se hallaba Bravo y determinó luego ir en su socorro; y como al salir de la hacienda de San Francisco para San Andrés Chalchicomula, supo que ya Bravo habia salido de Coscomatepec con bien y con gloria, y que ya no eran necesarios sus auxilios, dispuso atacar un considerable convoy de tabaco que caminaba de Orizava para México custodiado por el teniente coronel Martinez. Matamoros dispuso el ataque en el Valle que se extiende entre Quéchula y San Agustin del Palmar, y lo hizo con tan buen éxito, que hizo rendir al batallon de Asturias, gritando sus soldados al tiempo de arrojar las armas «Viva la América.» Los realistas tuvieron mas de doscientos muertos, perdieron todo su armamento y cayeron en poder de Matamoros como cuatrocientos prisioneros, de los cuales hizo fusilar al dia siguiente al comandante Cándano y á o-

tro oficial mexicano, siendo los demas remitidos al presidio de Zacatula.

Estas victorias adquiridas por Morelos y las armas que de él dependian, así como la anarquía que reinaba en todos los demas lugares sujetos á los insurgentes, por causa de las desavenencias entre los individuos de la suprema junta gubernativa, lo hicieron pensar en poner término á este estado de disolucion, formando un centro de poder que fuese un lazo de union, para tan disímbolos elementos como eran todos los que por distintas partes y con muy diversas miras, combatian al gobierno vireinal. Con objeto de reconciliar á los individuos de la junta, Morelos los citó á Chilpancingo; pero Rayon que preveía en aquello alguna mengua de la autoridad suprema de que se creia investido, y que aunque efimera no queria abandonarla, se resistió á la invitacion: y esta repulsa á las insinuaciones del gefe, que de hecho era el que tenia mayor prestigio y fuerza para hacer caminar adelante la revolucion, lo resolvió á cortar este nudo gordiano, con un golpe de autoridad.

Determinó la formacion de un congreso en quien residiera la autoridad suprema, el cual debia residir en Chilpancingo, á cuyo pueblo se le honró con el título de Ciudad de Nuestra Señora de la Asuncion, señalando el dia 8 de Setiembre para su reunion. En la formacion de este cuerpo, quiso Morelos conciliar todos los ánimos y encerrarlos á todos dentro de un círculo de autoridad, que en su conjunto viniera á depender de su voluntad. Pensamiento que tal vez en otras circunstancias habria coronado felizmente la empresa; pero que manifestado en los momentos que la estrella del caudillo del Sur se empezaba á envolver entre negras sombras para declinar á su ocaso, no podia tener mas fruto, que consumir la anarquía y causar la ruina de todos.

Para la formación del congreso, se tuvo en consideración la dignidad de los tres miembros de la junta de Zitácuaro, y se consideraron como diputados propietarios D. Ignacio López Rayón, D. José María Liceaga y el Dr. Verduzco: se mandaron hacer elecciones para diputados por la provincia de Oaxaca, y la de Tecpan que se había formado por el mismo Morelos desde su primera expedición á la costa del Sur, resultando nombrado por la primera D. José María Murguía y Galardi, y por la segunda el Lic. D. José Manuel Herrera vicario general de ejército; y no pudiéndose hacer elecciones en otras provincias por estar bajo el dominio de los realistas, nombró el mismo Morelos diputados suplentes, al Lic. D. Carlos María Bustamante por México, al Dr. Cos por Veraacruz y al Lic. Quintana Roo por Puebla.

Reunido el congreso, se dió lectura por el Lic. Rosains secretario de Morelos, á un papel que este había escrito con el título de «Sentimientos de la nación,» y en el cual se trazaba la línea de conducta que se deseaba siguiese el congreso en sus determinaciones. Daba principio recomendando se procediese luego á declarar que la América era libre é independiente, así de España como de toda otra nación ó gobierno: que en ella la religion católica fuese la única sin tolerancia de otra alguna, declarando los diezmos, primicias y oblaciones de los fieles, los bienes con que debían sustentarse los ministros, en los cuales se reconocía la gerarquía establecida por la iglesia universal. Respecto del órden político, se seguía en este proyecto algo de las ideas manifestadas en España por las juntas que con pretexto de conservar el trono para el monarca ausente, se había colocado en su lugar desnudándolo de su autoridad: lo mismo aconsejaba Morelos siguiendo las ideas iniciadas por Hidalgo y puestas ya en práctica por la junta de Zitácuaro, se quería in-

vocar el principio de la soberanía del pueblo: pero desde proclamar el principio se le comenzaba á inutilizar, siendo la voz del pueblo el trueno del cañon y su soberanía el filo de los sables y las bayonetas. Y así es, que nacida esta teoría, para nosotros, bajo el maléfico influjo del desórden de la multitud y del despotismo de los mas atrevidos, el tan decantado principio, no ha servido sino para encubrir miras bastardas y causar la ruina de un pueblo que incauto se ha dejado conducir á un abismo en nombre de su soberanía. Los empleos solo debían obtenerse por los americanos: á los extranjeros se les debía arrojar del país confiscándoles sus bienes para que ellos fueran la base de los bienes nacionales: terrible represalia de la conducta del conquistador Hernan Cortés, era la formidable pena del talion, que vuelve al ofensor su venganza; premia el mal con otro mal centuplicado y cubre la sangre del vencedor con la sangre del vencido! solo se abrían las puertas de la patria á los extranjeros artesanos, quedando abolidas la esclavitud y la distincion de castas; se reconocía la inviolabilidad del hogar doméstico: se declaraba sagrado el derecho de propiedad: se abolían los privilegios, mandando que las leyes en su generalidad comprendiesen á todos; «y como la buena ley, se decía, es superior á todo hombre, las que dicte nuestro congreso deben ser tales, que obliguen á la constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia; y de tal modo se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, aleje la ignorancia, la rapiña y el hurto.» ¡Bellas frases! que desde entonces han sido la contraseña de los motines populares y la carátula de las constituciones; pero que por desgracia solo han sido letra muerta para el pueblo que yace en la ignorancia y la indigencia, y un billete de banco para los avaros especuladores. Se recomendaba por último mandarse por una ley constitucional, celebrar la

fiesta del día 12 de Diciembre en conmemoracion de la aparicion maravillosa de la Virgen de Guadalupe, recomendando á todos los pueblos la devocion mensual el mismo dia, y se mandaba la solemnizacion del dia 16 de Setiembre.

Así quedó instalado el primer congreso bajo la presidencia del Dr. Verduzco, y el día 15 de Setiembre se procedió á nombrar un generalísimo, en cuyas manos estuviera depositado el poder ejecutivo: este nombramiento recayó en Morelos que de pronto rehusó admitirlo y prestar el juramento de su buen desempeño; pero pidiendo el pueblo no se admitiera aquella excusa, se le obligó á tomar posesion de él, jurando antes «defender á costa de su sangre, la religion católica, la pureza de *María Santísima*, los derechos de la nacion americana y desempeñar lo mejor que pudiese el empleo que la nacion se habia servido conferirle.» A Morelos se le concedió el tratamiento de «Alteza» que rehusó para tomar el de «siervo de la nacion: nombró por sus secretarios á los licenciados Rosains y D. José Sotero Castañeda; el congreso acordó para sí el tratamiento de «Magestad» y el de «Exelencia» para cada uno de sus individuos; y nombró por sus secretarios á D. Cornelio Ortiz de Zárate y D. Carlos Enriquez del Castillo.

«El congreso se ocupó luego del primer punto que Morelos recomendaba sobre declarar la independenciam de la nacion; y no obstante tres años de una cruenta lucha, cuyos sangrientos episodios apenas hemos ligeramente reseñado, todavía fué éste objeto de largos y acalorados debates en el congreso de Chilpancingo, pues Rayon insistia en que no se separara de su bandera el nombre de Fernando VII: sin embargo, hubo de decretarse, redactando el decreto D. Carlos Bustamante y que es conocido con el nombre de «Acta de la independenciam.»

«El congreso de Anahuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional por las provincias de ella, declara solemnemente en la presencia del Señor Dios, Arbitro moderador de los Imperios y autor de la sociedad, que los dá y los quita segun los designios inescrutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependenciam del trono español: que es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y paz y establecer alianza con los monarcas y Repúblicas del antiguo continente; no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano padre y rey de la iglesia católica, apostólica romana; mandar embajadores y cónsules: que no profesa ni reconoce otra religion mas que la católica, apostólica, romana, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna; que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fé y de sus dogmas y conservacion de sus cuerpos regulares. Declara por reo de alta traicion á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independenciam, ya protejiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito, ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra hasta que su independenciam sea reconocida por las naciones extranjeras: reservándose el congreso presentar á ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolucion, reconocida ya por la Europa misma. Dado en el palacio nacional de Chilpancingo, á seis dias del mes de Noviembre de 1813.—Lic. Andrés Quintana, vice-presidente.—Lic. Ignacio Rayon.—Lic. José Manuel Herrera.—Lic. Cár-

los María de Bustamante.—Dr. José Sixto Verduzco.—José María Liceaga.—Lic. Cornelio Ortiz de Zárate, secretario.

«El mismo día que se hizo constar la declaración de nuestra independencia, decretó el congreso el restablecimiento de la compañía de Jesús, para proporcionar á la juventud maestros y la enseñanza cristiana y proveer de misioneros á las Californias, y provincias de la frontera. Se siguieron decretando algunos otros puntos de los contenidos en las insinuaciones de Morelos; y éste determinó ejecutar el proyecto que maduraba hacia algun tiempo de apoderarse de Valladolid para situar en aquella ciudad el congreso, é invadir desde aquel punto las provincias inmediatas. Para esto dió orden á D. Nicolás Bravo y al cura Matamoros para que con sus tropas marchasen á incorporárseles, como efectivamente sucedió reuniéndose en Cutzamala sus divisiones y la de Galeana, siguiendo las riberas del rio de Mescala hasta Huetamo, tomando de allí el camino para Valladolid, en cuyo tránsito se incorporaron las fuerzas insurgentes de aquella provincia, ascendiendo con esto su ejército á cinco mil setecientos hombres de infantería y caballería con treinta cañones de todos calibres.

Cuando Calleja no pudo ya tener duda por los avisos de sus espías de que Morelos se dirigia á Valladolid, expidió las órdenes oportunas para que la guarnicion de Toluca reforzada con una seccion de México y á las órdenes del brigadier Llano, marchase á Maravatío incorporándosele en Ixtlahuaca una parte de la de Tula. Esta fuerza unida en Acámbaro con las tropas del bajío venia á formar un solo cuerpo denominado: «Ejército del Norte» siendo su primer gefe Llano y su segundo el coronel Iturbide.

Morelos con todo su ejército se presentó en las lomas

de Santa María el 22 de Diciembre, y despues de observar el estado de la plaza, mandó al gefe realista Landázuri, comandante de ella una intimacion para que se rindiera á discrecion dentro de tres horas, y requería en una carta al obispo Abad y Queipo para que influyera en que la ciudad se entregara como pedía, y al mismo tiempo hiciera cesar los males que habia causado con sus edictos de excomunion fulminados contra los que militaban bajo las banderas de la independencia. La ciudad, que solo estaba defendida por ochocientos hombres, hubiera caído sin duda en poder de Morelos; pero Llano é Iturbide obedeciendo exactamente las órdenes de Calleja se apresuraron á llegar en socorro de la ciudad, como efectivamente estuvieron el día 24 en los momentos de mayor peligro para la plaza; pues sin su llegada tan oportuna se hubieran apoderado de la ciudad las divisiones de Galeana y Bravo, que casi fueron envueltas por Iturbide y tuvieron que reconcentrarse á las lomas de Santa María con pérdida de bastante gente.

En la tarde del 24 la infantería de Morelos mandada por Matamoros formó en batalla al frente de la plaza; y como Llano ignoraba si esto seria con objeto de atacar la ciudad en la noche, dispuso que Iturbide saliera á practicar un reconocimiento con ciento noventa caballos y ciento sesenta infantes. Iturbide, no solo se limitó á reconocer, sino que empeñó la accion, y forzando la línea de la infantería, emprendió el ataque sobre el mismo campamento de Morelos. La oscuridad de la noche favoreció el intento de Iturbide y se introdujo tal confusion y desórden entre las tropas insurgentes, que no bastaron á contener la demoralizacion los esfuerzos de Galeana, Bravo, Matamoros y todos los demás gefes; y aquellas fuerzas que en muchos combates anteriores habian quedado gloriosas y triun-

fantes de los realistas, en aquel momento fatal recibieron el último golpe que había de consumir su desgracia.

En aquella tremenda noche mediante una acción que casi parece fabulosa, se opacó para siempre la gloria militar de Morelos: su prestigio adquirido por los triunfos de sus primeras campañas y todos los cuantiosos elementos que había reunido en un año desde la toma de Oaxaca, fué perdido todo en un momento al impulso casi temerario del coronel Iturbide. Las consecuencias de esta acción fueron tan funestas para los primeros gefes de la independencia, que nada pudieron hacer ya sino mantener una guerra de exterminio y sin ningun resultado favorable para la causa nacional, y las cabezas de casi todos fueron cayendo al terrible filo de la cuchilla de Castilla, que era tanto mas cortante como que eran los últimos golpes que había de dar en el codiciado suelo del Anahuac. La causa de la independencia herida de muerte en esta memorable acción por D. Agustin Iturbide, parecia ya haberse vuelto á perder para siempre, hasta que el mismo Iturbide con el trascurso de algunos años levantó su pabellon del decaimiento en que se hallaba, para tremolarlo victorioso sobre los palacios de la Gran Tenoxtitlan.

## CAPITULO XXII.

### Sucesos posteriores á la guerra de Valladolid, hasta la muerte de Morelos.

Llano, no creyendo que en la noche anterior se hubiese consumado la derrota de los insurgentes, había dispuesto atacarlos al dia siguiente en su mismo campo; pero cuando con este fin salió su ejército en tres columnas, no halló sino algunos muertos y heridos, entre estos al P. Gómez capellan de Morelos, el cual fué llevado á la ciudad y fusilado en una de sus plazas.

Los gefes derrotados pensaban pasar á Uruapan; pero habiendo recogido en Puruarán algunos soldados dispersos, y encontrando allí á D. Ramon Rayon con setecientos hombres, Morelos contra el dictámen de todos los gefes dispuso detenerse allí, practicando algunas obras para su defensa. Llano salió de Valladolid el 30 de Diciembre, dirigiéndose por Tacámbaro para seguir los restos de los insurgentes y el 5 de Enero los atacó en el lugar donde hicieron frente temerariamente con tropas desmoralizadas y contra la opinion de Galeana, Bravo y otros gefes de los mas aventajados en táctica militar.